

# LA NACIÓN

Periódico del pueblo y para el pueblo

EDITOR Y ADMINISTRADOR: JUAN RAFAEL VARGAS

## Nuestro candidato

Se han iniciado ya los trabajos políticos para la designación del próximo Presidente de Costa Rica.

Con premura lamentable, por los trastornos que una larga lucha eleccionaria ocasiona siempre en los negocios del país, han emprendido dos agrupaciones campaña de activa propaganda en favor de sus respectivos candidatos, don Rafael Iglesias y el Licenciado don Ricardo Jiménez.

Ambas personalidades son bien conocidas, y las cualidades y defectos de una y otra están siendo objeto de amplio debate por parte de los adeptos de las dos candidaturas.

El partido cuyos ideales venimos á servir no necesita entrar en la discusión empeñada entre los dos citados bandos.

Bástale por el momento presentar al pueblo, como el más elocuente manifiesto, el nombre de su candidato,

DOCTOR D. PÁNFILO VALVERDE, seguro de que á su alrededor han de agruparse todos los buenos hijos de Costa Rica, los que desean para la patria vida de progreso, de libertad y de justicia.

El Doctor don Pánfilo Valverde es un hijo genuino del pueblo. Nacido en cuna humilde, se ha elevado por su honradez y su trabajo á la posición que hoy tiene, conquistándose el respeto y el cariño de sus conciudadanos. Católico sincero, garantiza la libertad de conciencia y la armonía y cordialidad entre la Iglesia y el Estado que actualmente existen y que todos los costarricenses bien intencionados sinceramente deseamos. Agricultor esforzado, conoce las verdaderas necesidades del país. Médico caritativo y afable, ha estado siempre en contacto directo con las familias pobres, con los que viven del sudor de su frente, y sabe de las miserias y de los dolores del pueblo. Político enérgico y honrado, ha sido siempre un sincero servidor de los intereses de la nación y de las doctrinas de la democracia. Hombre de hogar, de costumbres sanas, de hábitos puros, de conducta intachable, sabrá conservar á Costa Rica como hogar limpio y cariñoso de todos los costarricenses.

La candidatura del Doctor Valverde surge en medio de las exaltaciones de la lucha política como símbolo de paz y de concordia. No

viene á combatir personas, porque es una causa nacional, la causa del pueblo, y está por ello segura del triunfo. Sin odios malsanos, sin enconados rencores, con la serenidad de los organismos que tienen conciencia de su fuerza, se dirige, pues, nuestro partido á la victoria, fijos los ojos en la bandera de la patria, que á todos nos cobija y nos ampara.

## Saludo

Al empezar sus tareas, se complace este periódico en dirigir atento saludo al señor Presidente de la República, Licenciado don Cleto González Víquez, cuyo respeto á la ley y á la opinión pública y cuyo amor al derecho y á los intereses del pueblo registrará con letras de oro nuestra historia.

Se honra LA NACIÓN al consignar este saludo, que es acto de justicia, porque se dirige á un ciudadano que ha sabido conservar en el poder la serenidad de su espíritu alto y la rectitud de su conciencia generosa, y en cuyas manos han sido depósito de honor las libertades de Costa Rica.

## Candidatura popular

La sola noticia dada por un periódico de la capital, de que un numeroso grupo de personas, pertenecientes á diversos círculos sociales y políticos, se preparaba á lanzar la candidatura del Dr. don Pánfilo Valverde, ha despertado en todos los rumbos del país corrientes de vivo y patriótico entusiasmo.

En las provincias centrales, tanto como en Limón, Puntarenas y el Guanacaste, la buena nueva ha sido acogida con espontáneo regocijo, y el nombre del Doctor Valverde resuena de boca en boca y su causa es ya la causa popular.

El país entero ha comprendido que su porvenir no podía ser confiado á mejores manos, porque por su carácter, por su inteligencia, por su experiencia, por los antecedentes inmaculados de su vida, el Doctor Valverde constituye la más valiosa garantía de progreso, de libertad y de orden para Costa Rica.

Se ha dicho hasta la saciedad que nuestra patria es un país emi-

nentemente agrícola y que por lo tanto el mayor ó menor interés que al desarrollo de la agricultura dediquen nuestros gobiernos es lo que más decisiva influencia tiene en el progreso del país. Si esto es verdad, y nadie podrá negarlo, ninguno más adecuado para la Primera Magistratura que el Doctor don Pánfilo Valverde.

El señor Valverde ha sido y es, en efecto, un obrero infatigable de nuestra agricultura. En la costa atlántica como en las llanuras de Guanacaste, en Orosi como en Turrique, sus vastas empresas agrícolas son elemento importante de la riqueza nacional y están demostrando, con la elocuencia irresistible de los hechos, los conocimientos profundos que en la práctica de la materia posee el Dr. Valverde, y el esmero que, por consiguiente, puede y debe esperarse de él, cuando ejerza la Presidencia, en el fomento consciente y progresivo de la agricultura nacional.

Esa consideración bastaría para explicar la popularidad que, iniciada apenas, ha alcanzado ya la candidatura del Dr. don Pánfilo Valverde, si no hubiesen además en su persona otros elementos de altos quilates que en los actuales momentos lo señalan é indican como el elegido del pueblo para suceder en la Presidencia al distinguido mandatario, Licenciado don Cleto González Víquez.

Todos conocemos en Costa Rica al doctor Valverde; todos hemos podido apreciar su carácter bondadoso para los buenos, para los pobres, para los humildes, y su energía para reprimir el mal, para rechazar lo indigno, para oponerse al abuso y para extirpar lo malsano; todos admiramos su religiosidad sincera, que no se manifiesta en pomposos alardes de exagerado fanatismo, pero que no se oculta cuando conviene exhibirse como espíritu fuerte del liberalismo rojo, para reaparecer cuando se trata de halagar al pueblo; que se traduce ante todo en caridad, en fraternidad, en tolerancia, en respeto á Dios y amor á los hombres; todos recordamos el celo con que ha servido los intereses públicos en los sillones del Ministerio y en los pupitres del Congreso, en el poder como en la oposición; todos hemos visto transcurrir su vida, tan activa, modesta y honorable en las horas de fortuna halagüeña como en los días de adversa suerte; todos lo hemos encontrado en el camino de la existencia en fidelidad constante con sus amistades, con sus credos y con sus principios.

Por ello, la candidatura del Doctor Valverde, á la vez que con los más importantes elementos del Partido Nacional, cuenta con innumerables personalidades de la Unión Republicana.

Por ello, olvidando las antiguas diferencias suscitadas por la oportunidad de luchas eleccionarias que ya pasaron, la mayoría de los costarricenses se congrega al rededor de la candidatura del Doctor Valverde, en un solo anhelo de bienestar para la patria.

Por ello el pueblo, que ve en el Doctor Valverde la personificación de sus creencias, de sus aspiraciones y de sus ideas, exclama entusiasmado: ¡He aquí mi candidato!

## Lo que el pueblo necesita

Es conocido y notorio el buen sentido del pueblo costarricense: para él lo mejor es lo que se pueda armonizar con los tranquilos anhelos de cada cual.

Que haya un Presidente de la República lo más parecido á un padre de familia, he aquí el deseo general.

A un padre se le habla con respeto; pero se le puede ir á consultar ó á pedir consejo en cualquier momento y á cualquier hora. El pueblo ama á las autoridades accesibles, es decir á aquellas que no se niegan á escuchar las relaciones sencillas, hechas en lenguaje torpe tal vez, pero sincero y franco; como gustan de hablar nuestros buenos y honrados campesinos, y como es sabido también que gusta de escuchar y de atender nuestro candidato, el Doctor Valverde.

Que no se altere la paz. Las zozobras é intranquilidades que trae consigo el reinado de la fuerza son fatales á la agricultura y á la dicha de los hogares pobres.

No nos referimos solamente á la paz de la República entera en sus relaciones con otros pueblos, especialmente con nuestros vecinos de Centro América; sino que también queremos hablar de la paz interior, la cual se traduce en esa seguridad con que cada individuo va y viene dedicado á sus tareas y negocios sin temor de que los entorpezca de pronto y en el momento menos oportuno la noticia de revueltas, asaltos y bochinchas.

Los ciudadanos pueden calcular y esperar apaciblemente sus cosechas sin que de pronto venga á turbar su manera de vida, la obligación de defensa al orden constituido para que suelen ser llama-

dos, cuando el gobernante no se sostiene en la única verdadera fuerza nacional, la popularidad.

Ahora bien, esta popularidad con sus garantías de orden y de paz tiene por lo pronto un hombre en quien encarna: el Doctor don Pánfilo J. Valverde.

Su nombre ha producido verdadero entusiasmo en el público: quien no le conoce personalmente ha oído por lo menos expresiones de gratitud y de simpatía para él. Lo mismo entre los personajes elevados, compañeros suyos en muchas campañas políticas, que entre las gentes humildes, favorecidas por su buen corazón, oiréis pronunciar este nombre con respeto y con cariño.

Por eso creemos nosotros que su popularidad es un hecho y que llegará al puesto en que ansiamos verlo sus muchos partidarios.

## Carta de un campesino

Señor Director de LA NACIÓN

San José

He recibido su carta en que me anuncia la próxima aparición del periódico de nuestro partido, y deseo que en el primer número me haga el favor de publicar estas pocas líneas. Son la expresión sencilla de un hijo del pueblo; no encontrará usted en ellas forma literaria ni conceptos encumbrados, pero sí la manifestación sincera de lo que pensamos en política las gentes del campo.

La noticia de la candidatura del doctor Valverde nos ha llenado de alegría, porque estamos seguros de que el doctor será un buen Presidente. Es un hombre á quien yo constantemente cito como modelo á mis hijos por su honradez, por su caballerosidad, por sus buenos principios y porque en los muchos años que lo conozco lo he visto siempre igual para todos, sin que sus éxitos en la vida hayan hecho otra cosa que acercarlo más á nosotros, mientras otros hombres se llenan de soberbia.

Generalmente hemos tenido que votar por los candidatos, ateniéndonos á lo que de ellos nos dicen los señores de San José, y el resultado ha sido que más de una vez nos hemos llevado un gran chasco, pues ya se sabe que los que hacen propaganda adornan á su candidato de todas las virtudes.

En este caso tenemos la satisfacción de que conocemos por nosotros mismos á la persona que vamos á llevar á la Presidencia; sabemos que es un verdadero hijo del pueblo amante de su patria, que gobernará como un excelente padre de familia, interesándose por los asuntos públicos con juicio y honradez.

Como es hacendado y sabe el daño que le causa á la agricultura distraer á nuestros hijos en cosas de cuarteles y de guerras, podremos dedicarnos confiados al trabajo; como es un creyente sin exageraciones pero sincero, no tratará de oprimir nuestros credos religiosos; como ha manejado siempre bien grandes intereses, sabrá adminis-

trar celosamente la Hacienda Pública; como es hombre muy activo y emprendedor, hará progresar mucho á Costa Rica, y como es un verdadero demócrata respetará nuestros derechos.

Tengo muchas cosas más que decir, pero que reservo para adelante, por no hacer muy larga esta carta. Perdóneme las incorrecciones, corrija lo que crea mal expresado, y mande á su afectísimo servidor,

JUAN FERNÁNDEZ

## Los hijos del pueblo

Cuando en el extranjero se habla de Costa Rica, de su naturaleza espléndida, de su clima suave, de la fertilidad de su suelo, de los adelantos que ha alcanzado, el elogio que entre todos resalta es el que á su pueblo se refiere. Como el más importante de los factores de progreso y de tranquilidad, se indica la índole de nuestros campesinos, amantes del trabajo y de la paz, honrados, serios, devotos de su familia, piadosos y sencillos.

Es indudable que, gracias á esas cualidades de la gran masa de la nación, nuestra pequeña república, tan reducida en territorio como escasa en habitantes, ha logrado merecer el respeto y la consideración del mundo, y que al pueblo debemos, por consiguiente, antes que á nada, el buen nombre de que nuestra patria goza en el extranjero.

Pero no tenemos necesidad de acudir á lo que fuera del país se dice de nosotros, para apreciar lo que la nación debe á su elemento popular. La agricultura, desde luego, que es la fuente más preciosa de nuestra riqueza, la que ha permitido realizar tantas obras de progreso, no se comprende sin el concurso directo y decidido del pueblo, sobre todo donde como aquí se halla tan dividida la propiedad del suelo. No queremos, sin embargo, referirnos por ahora á ese aspecto del asunto, sino llamar la atención sobre otro punto de vista no menos importante.

Cuando examinamos el conjunto de los hombres públicos de Costa Rica, en cualquier momento de su historia, resalta el número de las personalidades que directamente proceden del pueblo y que han llegado á las más altas posiciones políticas y sociales por el sólo impulso de los méritos característicos de la clase á que pertenecen. En el momento actual, para no ir más lejos, señalemos los nombres de Cleto González Víquez, Pánfilo Valverde, Andrés Venegas, Albino Villalobos, Juan Bautista Quirós, Alberto Brenes Córdoba, Enrique Jiménez Núñez, Pedro Pérez Zeledón, José Astúa Aguilar, Carlos Durán, Alberto Echandi, Tobías Zúñiga Castro y tantos otros más, y tendremos la demostración de cómo produce nuestro pueblo grandes inteligencias, grandes corazones, ó grandes voluntades.

El Gobierno que dedique de modo muy especial la efectividad

de sus esfuerzos á levantar nuestras clases populares, facilitándoles los medios de vida, haciéndoles ésta lo menos dura posible, librándolas de todas las cargas de que pueda prescindirse, cultivando su entendimiento, realizará, pues, labor muy meritoria y cumplirá al mismo tiempo un deber de sagrada justicia.

Concedores de las ideas que en este punto sustenta el Dr. Valverde, tendremos la satisfacción de ver realizado, en toda su plenitud, ese anhelo de protección y reconocimiento para el pueblo, cuando, llevado por el sufragio de sus conciudadanos á la Primera Magistratura de la República, le sea dable manifestar en el Poder los sentimientos de cariño y estimación á la clase popular de que tan constantes y numerosos testimonios ha dado como simple ciudadano.

RAMSÉS

## Funcionario modelo

LA NACIÓN quiere tener una palabra de elogio para los funcionarios públicos que saben honrar los deberes de su cargo, por la atención celosa é inteligente de los intereses confiados á su cuidado.

El señor don Nicolás Jiménez, Gobernador de Cartago, ha marcado el desempeño de las importantes funciones que con tanto acierto le están encomendadas, por su consagración al trabajo y los esfuerzos que ha desplegado en el progreso moral y material de aquella provincia: todos los pueblos de su jurisdicción le son deudores de alguna obra útil ó de alguna benéfica mejora.

Sentimos gusto especial en tributar nuestro aplauso caluroso á ese servidor modelo de los intereses de la nación.

## CONVERSEMOS

No podemos pecar de injustos, dejando de recordar á los costarricenses el hermoso cuadro que ofrece á la consideración del mundo el actual Jefe del Estado, conduciendo á su pueblo por la angustiosa senda que el destino le ha marcado, paternalmente solícito, sordo á las provocaciones que en vano intentan desviar la marcha, resignado pero resuelto cuando ha visto apuntar en el horizonte el negro gesto de la tempestad, ceñido al rumbo que le indica la Constitución, y con la mirada siempre cariñosa hacia adelante. El camino es largo y falta todavía cansado trecho de zarzales; pero la historia patria buscará solícita la huella de su pie para sembrar, siguiéndola, aromosas flores.

Por eso tenemos libertad; por eso la prensa puede decir cada vez que le place, que es de noche cuando alumbra el día; por eso un sentimiento de seguridad en las instituciones nos alienta para la diaria faena y sentimos más cariño por nuestros hogares y por

el suelo que recibió nuestras primeras pisadas.

El Partido Nacional y todos los buenos ciudadanos en general, aspiran á la gloria de continuar la jornada emprendida, pues creen que en ello estriba la salvación del país. La situación económica no es satisfactoria, pero pensamos que el modo de obtener el deseado equilibrio es seguir el temperamento de prudencia, libertad y respeto que inspira á los que nos gobiernan y aprovechar para la enmienda las lecciones de la práctica. Es decir, creemos que el país no puede soportar violentas reformas; que hablar de grandes y costosos progresos materiales es amenazar su existencia, y que el futuro Presidente debe estar penetrado de la idea de que cualquiera otra cosa es nada más que retardar su entrada en el período de normalidad que forzosamente ha de vivir: todos sabemos hoy que los pueblos evolucionan como los individuos y tienen idénticas condiciones de vida. Si en el estado actual económico hablamos de vistosos trajes para la nación, no explicando, como es imposible hacerlo, de dónde habremos de obtenerlos, ¿no pondremos su dignidad en peligro de padecer? ¿No autorizamos á las gentes sensatas para inducir que se trata de maquinaciones que lastiman la honra?

Siendo esto como es, preguntémosnos si no necesita Costa Rica para el próximo período de gobierno, un hombre honrado en la extensión de la palabra, de buen sentido práctico, que no se enredará en la telaraña de las fantasías, enérgico, y que ha oído mucho y ha sentido el ay de los que sufren. Nuestro partido cree que sí y por eso ofrece á la consideración de todos los buenos ciudadanos el nombre del Doctor don Pánfilo J. Valverde, en otras palabras: muestra al pueblo costarricense el hombre que más armoniosamente lo representa.

Si queréis saber cómo es un costarricense, acercaos á ese hombre cuya figura moral despierta también, con sentimientos de afectuosa reverencia por nuestra parte, el recuerdo de nuestros pundonorosos antepasados.

## Nuestra censura

Deploramos muy sinceramente el criminal atentado de que estuvo á punto de ser víctima el señor ex-Presidente de la República don Rafael Iglesias, y hacemos votos porque la serenidad vuelva á las conciencias extraviadas por las locuras del apasionamiento, y porque la lucha política se mantenga dentro de los tranquilos límites que el decoro de nuestro pueblo exige.

## La prensa

Cuántas cosas se han dicho de la prensa. Cuántos escritores han agotado su repertorio de epítetos y de formas brillantes con objeto

de hacer resaltar los caracteres de ese invento prodigioso que desempeña un papel tan importante en la moderna civilización. A primera vista se juzga demasiado difícil añadir algo nuevo á todo lo que se ha dicho á este respecto; pero al entrar en el campo del periodismo, no se puede menos de medir, aunque vagamente, el inmenso desarrollo que las ciencias y las artes han adquirido en brevísimo tiempo, merced al impulso de la prensa.

La publicidad esparce por el orbe las ideas nuevas que encontrando eco en regiones diferentes, sirven de complemento á otras ó llegan á ser sugestivas. De ahí surge el adelanto, pues de esta manera los hombres se prestan tácitamente un apoyo moral que constituye su fuerza. En esto no hay otra cosa que el cumplimiento de una ley natural, pues el destino de la humanidad es avanzar. Considerando las cosas de este modo, tenemos que la prensa es el factor principal de que se vale la Providencia para llenar sus misteriosos fines.

Así como el viento lleva á diversos puntos los gérmenes fecundantes que al caer en la tierra que les es propia, crecen y fructifican, la prensa lleva por doquiera los gérmenes vivos de la idea. Y así como los átomos de aire puestos en movimiento forman la potente ráfaga que azota el océano y desgarrar el manto de las brumas, las aspiraciones individuales reunidas vienen á formar la opinión, y al ser expresadas por medio de la prensa son la manifestación de la voluntad de un pueblo, la fuerza irresistible que abate al necio orgullo y rechaza las tinieblas del error.

La sociedad actual ha hecho del periodismo el intérprete fiel de sus pasiones y de sus sentimientos. La parte industrial le emplea como pregonero en las transacciones comerciales. Los políticos esgrimen en él todas las armas. Y los hombres de letras ofrecen allí con la amena literatura, oasis tranquilos donde la imaginación descansa por momentos de la árida y fatigosa lucha de la vida.

El periodismo es la correspondencia universal establecida por los miembros de la gran familia humana. Por medio de él los diversos pueblos se comunican sus impresiones, sus acontecimientos gloriosos y sus catástrofes. Su influencia se hace sentir hasta en las últimas clases sociales, pues debido á la facilidad que ofrece para obtener noticia del estado en que se encuentra la sociedad, vemos que aun en los centros más retirados, las multitudes en otra época inconscientes, sienten nacer las aspiraciones y palpitan de entusiasmo al conocer los últimos descubrimientos y los triunfos de los sabios.

Es indudable que la marcha triunfante de la civilización se debe en su mayor parte al auxilio de la imprenta. Ella es el gran estímulo de esas inteligencias perezosas que tal vez dejarían de prestar su contingente en el común esfuerzo á no existir ese medio que difunde rápidamente toda idea bien-

hechora. Es al mismo tiempo un brillante foco que concentra toda la luz del talento diseminada en distintos cerebros. Es el poderoso reflector donde se retratan las pasiones, las luchas y las agonías de la humanidad.

Convertida en trompeta de la fama saca de la oscuridad á multitud de seres que anhelan un puesto en la lucha intelectual. Sirve al genio para hacer conocer sus concepciones sublimes; y si alguna vez ha sido empleada por la calumnia para herir reputaciones, en cambio presta servicios tan grandes que bien puede considerársela como el motor principal que impele al espíritu humano por la senda de la perfección.

## Notas

Saludamos afectuosamente á nuestros apreciables colegas de la prensa, deseándoles á todos dicha y prosperidad.

Heredia, la cuna del Doctor Flores, la ciudad de las nobles energías, ha acogido con singular entusiasmo la candidatura del Doctor Valverde, y en la presente semana organizará la Directiva provincial del partido, con personalidades distinguidas de sus diversos círculos políticos y sociales. Nada más grato para nosotros que esta noticia, pues el pueblo herediano ha estado siempre con las buenas causas.

La candidatura del Doctor Valverde encarna para la provincia del Guanacaste un porvenir de gratas esperanzas, pues fincado el señor Valverde en aquel rico territorio y conocedor personal de sus necesidades y deseos, puede mejor que nadie emprender las obras de progreso que el bienestar de aquella jurisdicción perentoriamente demanda. Así se explica el irresistible movimiento de opinión que en favor de la candidatura del Doctor Valverde se está realizando en el Guanacaste, al cual nos complacemos en presentar las manifestaciones de nuestra viva simpatía.

La provincia de Alajuela ha respondido con testimonios de muy valiosa adhesión á la causa que servimos, y la candidatura del Doctor Valverde cuenta ya en la tierra del Erizo con elementos que le garantizan el triunfo. Admiradores viejos de esa sección de la República que siempre se ha hecho notar por su democracia y su republicanismo, nos complacen sobremanera sus importantes simpatías.

El hogar histórico de nuestra nacionalidad, la noble Cartago, se prepara para librar la batalla

de nuestra causa y obtener, de ello estamos seguros, espléndida victoria. Un núcleo de numerosas personalidades distinguidas que representan las fuerzas vivas de la provincia, y la gran mayoría del pueblo han adoptado ya la candidatura del Doctor Valverde y dentro de pocos días tendremos el placer de anunciar al país la organización pujante de nuestro partido en la valerosa metrópoli de Costa Rica.

\* \*

La comarca de Puntarenas ha recibido con entero beneplácito el nombre del candidato popular, Dr. don Pánfilo Valverde, porque sabe cuáles son las ideas de éste respecto del Ferrocarril al Pacífico, problema magno que tanta trascendencia envuelve para la progresista localidad. No creemos equivocarnos al afirmar que nuestro partido ha de encontrar campo propicio en esa simpática comarca.

\* \*

Vinculado desde hace muchos años con la comarca de Limón, donde posee cuantiosos intereses, el Doctor Valverde ha mirado siempre con especial estimación todo lo que se refiere á la feraz y muy importante región atlántica, y su Candidatura ha sido en consecuencia acogida por Limón con cariñoso entusiasmo y juzgada, con mucho acierto, como una causa que como propia debe ser favorecida y sustentada por los esforzados habitantes de la comarca.

\* \*

Nota muy especial merece en nuestra crónica la clase obrera, muchos de cuyos más apreciables elementos se han adherido ya á nuestro Partido, comprendiendo que es el que más legítimamente corresponde á sus ideales generosos. Bienvenidos sean á nuestras filas los hijos del trabajo, cuyo concurso honra á esta causa nacional y cuya valiosa adhesión llena y satisface una de las más vivas aspiraciones del candidato del pueblo, Doctor don Pánfilo Valverde.

## AGRICULTURA

### Ventilación para los animales domésticos

Por término medio un hombre, en sana salud, consume diariamente (respira) 34 libras de aire; un caballo, 272; una vaca, 224; un cerdo, 89; una oveja 58 y una gallina 2 libras. Estas son cantidades mucho más grandes de las que se requieren de materiales líquidos y sólidos combinados. Para contener la ración de aire diaria de un hombre se necesitaría una arca de ocho pies en ca-

da lado; para la del caballo, una de 15 pies; para la de una vaca de 14 pies; para la de un cerdo, de 10 pies; para la de una oveja de 9 pies, y para la de una gallina una de 3 pies en cada lado. Ha sido una fortuna para el hombre, todavía lo es mayor para los animales domésticos, el que todos hayan sido destinados á vivir en el fondo de un océano de aire, de varias millas de profundidad, eternamente en movimiento. Un mundo triste sería éste, si hubiese que bombear el aire del suelo ó sacarlo de las corrientes. Y así la ventilación del establo es un arreglo para alimentar automáticamente nuestros animales domésticos, con todo el aire puro que ellos necesiten, en ocasiones en que están resguardados de los vientos, de la lluvia y del frío.

Así como la ventilación del establo debe considerarse como un método de alimentar automáticamente al ganado, así también, en un grado preeminente, es un arreglo para la limpieza automática del establo. Porque no podemos ver, y ordinariamente no probamos ú olemos los residuos de la respiración y transpiración, la necesidad perentoria de cambiar rápidamente el aire de las viviendas y establos no nos obliga por sí misma. Si fuese para las vacas una necesidad física el estar continuamente en el agua de la cual beben, el alojamiento de 40 cabezas juntas en un espacio de piso de 30 por 60 pies, ejercería presión sobre nosotros con fuerza irresistible la necesidad de mantener una fuerte corriente de agua. Pero la urgencia de tales condiciones podría no ser mayor que lo es el caso para la ventilación del establo; porque una vez respirado el aire es positivamente mortal para usos ulteriores en la respiración, á menos que esté ampliamente disuelto con el que está puro. Aun una vela se extingue rápidamente cuando se coloca en aire no disuelto y que procede directamente de los pulmones. Todavía no tenemos suficientes observaciones que nos permitan decir exactamente cuanta dilución del aire, una vez respirado, es necesaria para la salud, pero de varias consideraciones hemos supuesto arbitrariamente que el aire de un establo no debe ser contaminado con los desechos de los pulmones y transpiración de la piel á una extensión mayor de 3.3 por ciento.

Si tuviéramos que construir recintos completamente cerrados que contuviesen la cantidad requerida de aire para 24 horas, de manera que el recinto encerrase al fin de ese tiempo 3.3 por ciento del aire, ya respirado, éste, para un solo hombre, exigiría una habitación de más de 23 por 23 pies con un techo de 23 pies; para un caballo tendría que tener 47 pies, para una vaca 44, para un cerdo 32, para una oveja 28 y para una gallina 9 y sólo contendría la cantidad requerida.

(Concluid)

APARTADO  
número 249

IMPRENTA

TELEFONO  
número 36

# LA ILUSTRACIÓN

LA MEJOR

Trabajos

artísticos

DEL PAIS

Precios

baratos